

damente situados, no solamente el ejército no puede subsistir, sino que está expuesto á las mayores desgracias.

XIII.

Las distancias que los Cuerpos de ejército deben conservar entre ellos, en las marchas, dependen de las localidades, de las circunstancias y del fin que uno se propone.

Quando uno marcha léjos del enemigo, puede disponer sus columnas sobre las calzadas, cuidando de conservar su artillería y los trenes del ejército; pero si la marcha es para combatir, hay que disponer el que los diferentes Cuerpos del ejército se formen en columna cerrada en el orden de batalla; los generales deben observar, además, que las cabezas de las columnas que deben atacar unidas, no se rebasen, y que al acercarse al campo de batalla establezcan entre ellas las distancias necesarias para desplegarse.

Las marchas que se hacen para ir á

combatir exigen muchas precauciones, decía Federico; y por lo mismo recomendaba á sus generales que estuvieran alertas, y que reconocieran el terreno de trecho en trecho, con el fin de tomar la iniciativa para apoderarse de las posiciones que pueden ser ventajosas para un ataque.

Varios generales son del parecer de que, en una retirada, debe uno concentrar sus fuerzas y marchar en columna cerrada, si aún está uno bastante fuerte para poder recobrar la ofensiva; pues por ese medio puede uno fácilmente formarse en batalla, cuando encuentra una posición favorable, sea para detener al enemigo cuando uno espera refuerzo, ó para atacarlo si no está en posibilidad de sostener el combate. Tal fué la retirada de Moscu, despues del paso del Adda por el ejército austro-ruso.

El general frances despues de haber cubierto la evacuacion de Milan, tomó posiciones entre el Po y el Tánaro; su campo, que se apoyaba en Alexandria y Valencia, dos plazas de guerra excelentes, tenía la ventaja de cubrir los caminos de Turin y de Savona, por los que podía verificar su retirada, en el caso de que no lograra hacer

su reunion con el Cuerpo de ejército de Macdonald, que había recibido orden de salir del reino de Nápoles y de abreviar su marcha para regresar á Toscana. Obligado á abandonar esta posicion por causa de la insurreccion del Piamonte y de la Toscana, Moreau se retiró sobre Asti, en donde supo que su comunicacion con el rio de Génova acababa de serle cortada por la toma de Ceva. Despues de esfuerzos inútiles para rehacerse de esta plaza, comprendió que sólo podía salvarse retirándose á las montañas; para lograr este objeto, hizo marchar hácia Francia, los bagajes y artillería pesada, por la garganta de Fenestrella; después, abriéndose paso por el monte de San Bernardo, llegó á Loano con su artillería de campaña y los pocos trenes que había conservado. Por medio de esta marcha hábil conservó su comunicacion con Francia y se puso en aptitud de observar los movimientos del ejército de Nápoles, con el fin de facilitar su reunion, acudiendo con todas sus fuerzas reunidas sobre los puntos que fuera necesario. Macdonald, que sólo podía esperar el éxito de su marcha concentrando su pequeño ejér-

cito, descuidó, sin embargo, esta precaucion y fué batido en tres combates sucesivos en el paso de la Trebia. Así, pues, por la lentitud de su marcha, hizo infructuosas las medidas tomadas por Moreau para reunir los dos ejércitos en las llanuras del Po; y su retirada, después de brillantes é inútiles esfuerzos en el paso de Trebia, hizo fracasar las disposiciones de Moreau para venir en su ayuda. La inaccion del mariscal Saurvarow proporcionó al fin el que el general frances pudiera verificar su reunion con los restos del ejército de Nápoles. El ejército frances, concentrado sobre el Apenino, se puso nuevamente en posibilidad de defender las importantes posiciones de la Liguria, hasta que las eventualidades de la guerra le proporcionaran los medios de volver á tomar la ofensiva.

Cuando después de una batalla decisiva, un ejército ha perdido su artillería y trenes, y que por lo mismo no está ya en aptitud de tomar la ofensiva, ni aún siquiera de poder detener los avances del enemigo que la persigue, parece que entonces es más ventajoso dividir en varios

Cuerpos los restos del ejército, y que por direcciones separadas se dirijan sobre la línea de operaciones para arrojarse en las fortalezas. Es el único medio de salvarse; porque el enemigo, dudoso en los primeros momentos sobre la marcha del ejército vencido, no sabe qué Cuerpo perseguir, y se puede obtener ventaja de esa indecision para ganar una jornada. Además, como los movimientos de un pequeño Cuerpo son mucho más expeditos que los de las grandes masas, esta disposición divergente favorece en un todo al ejército que se retira.

XIV.

En las montañas se encuentra un gran número de posiciones formidables por sí mismas que no deben de atacarse. El sistema de esta clase de guerra consiste en ocupar campos, sea sobre los flancos ó á espaldas del enemigo.

En la campaña de 1793, en los Alpes marítimos, estando el ejército frances á las

órdenes del general Brunet, hizo toda clase de esfuerzos para apoderarse, por medio de un ataque de frente, de los campamentos de Raus y de los Fourches, sus esfuerzos fueron inútiles y sólo sirvieron para levantar más todavía el valor de los piamonteses y para sacrificar lo más florido de los granaderos del ejército republicano. Las maniobras por las cuales Napoleon obligó al enemigo á evacuar sus posiciones sin combatir en 1796 bastan para hacer que se comprenda la verdad de esos principios, demostrando también, que en la guerra, los buenos resultados dependen tanto del genio del jefe como del mérito del soldado.

XV.

El primer deber de un general que da una batalla es el de atender á la gloria y al honor de las armas; la salud y la conservacion de los hombres es secundario. . .

En 1645, el ejército frances, á las órdenes del Príncipe de Condé, marchaba há

cia Norlingue para establecer el sitio, cuando advirtió que el Conde de Merci, que mandaba á los bávaros, se había anticipado y se retrincheraba en una fuerte posicion que defendía Norlingue cubriendo Donaverte. No obstante la ventajosa posicion que ocupaba el enemigo, Condé ordenó el ataque: el combate fué terrible, habiéndose comprometido toda la infantería del centro y de la derecha, fué derrotada y dispersada, á pesar de los esfuerzos de la caballería y de la reserva, que tambien fueron arrastrados en la fuga.

La batalla se había perdido; Condé, desesperado y no teniendo ya ni centro ni derecha, reunió los restos de sus batallones y se dirigió hácia su izquierda en donde Turena combatía aún; semejante perseverancia reanimó el ardor de las tropas y rompieron el ala derecha del enemigo; despues, por un cambio de frente, Turena volvió á atacar el centro: la noche protegía la audacia del Príncipe de Condé; un Cuerpo entero de bávaros, que se creía sorprendido, capituló. El resultado de esta tenacidad del general frances para arrancar la victoria, fué: el campo de batalla,

casi toda la artillería enemiga y un gran número de prisioneros. El ejército bávaro se batió en retirada, y al día siguiente de la batalla, Norlingue capituló.

XVI.

No hacer lo que el enemigo quiere que uno haga, es una máxima de guerra perfectamente comprobada, y no debe de hacerse por la razon única, de que él quiere que se haga; así pues, debe evitarse el campo de batalla que él ha reconocido y estudiado....

De este modo fué como el mariscal de Villeroi, tomando el mando del ejército de Italia en la campaña de 1701, hizo, por una presuncion injustificable, atacar al Príncipe Eugenio de Savoya en su puesto retrincherado de Chiavi, sobre el Oglio. Los oficiales franceses, y Catinat entre ellos, juzgaron ese puesto inexpugnable; sin embargo, Villeroi insistió, y el resultado de esta insignificante batalla fué la pérdida de lo más selecto del ejército frances,

y sin los esfuerzos de Catinat habría sido mayor aún.

Fué tambien por olvido de esos mismos principios que en la campaña de 1644, el Príncipe de Condé fracasó en todos sus ataques sobre la posición retrincherada del ejército bávaro. El Conde Merci, que la mandaba, había colocado hábilmente, en la llanura, su caballería y apoyado á Freyburgo, mientras que su infantería ocupaba la montaña.

El Príncipe de Condé, comprendiendo la imposibilidad de desalojar al enemigo, y después de haber hecho esfuerzos inútiles para lograrlo, comenzó á maniobrar con objeto de amenazar la línea de comunicación de Merci; pero tan luego como éste se apercibió del movimiento, levantó su campo y lo llevó más allá de las Montañas Negras.

XVII.

En una guerra de marchas y de maniobras, para eludir una batalla contra un ejército superior, es necesario retrin-

cherarse todas las noches y colocarse siempre ventajosamente para defenderse.

Como un estudio interesante sobre la materia, puede recomendarse la campaña que hizo el ejército francés y español en 1706, á las órdenes del mariscal de Beruvick, contra los portugueses. Los dos ejércitos casi dieron la vuelta á España. Comenzaron la campaña cerca de Badajoz y después de haber maniobrado al través de las dos Castillas, la terminaron en los reinos de Valencia y de Murcia. El ejército del mariscal de Beruvick estableció ochenta y cinco campamentos, y aunque no hubo en toda la campaña acciones generales, hizo al enemigo cerca de diez mil prisioneros.

La campaña que el mariscal de Turéna verificó contra el Conde de Montecuculli en 1675, fué interesante en cuanto á las maniobras que tuvieron efecto. Cuando el ejército imperial había tomado sus medidas para pasar el Rhin, en Estrasburgo, Turéna, con presteza, habiendo tendido un puente sobre el Rhin, cerca del pueblo de Ottentreim, tres leguas arriba de Es-

trasburgo, pasó el río y acampó con su ejército cerca de Vilstet, ocupándolo. Esta posición cubría el puente de Estrasburgo, de manera que, por medio de esta maniobra, Turena cortó el paso de esta ciudad á su adversario. Montecuculli, habiendo hecho un movimiento con todo su ejército, pareció que quería amenazar el puente de Ottentheim, por el cual el ejército frances traía sus víveres de la Alta Alsacia. Habiendo Turena adivinado las intenciones del enemigo, inmediatamente dejó un destacamento en Vilstet, y se dirigió rápidamente con todas sus fuerzas sobre el pueblo de Althenheim. Esta posición entre los dos puentes que quería conservar, le proporcionaba la facilidad de socorrerlos ántes de que el enemigo tuviera tiempo de sorprenderlos. Esta maniobra le ofreció el medio de burlar los planes de su adversario. Conyencido de que no podía, con buen éxito, hacer tentativa alguna contra los dos puentes, resolvió Montecuculli pasar el Rhin arriba de Estrasburgo, y para lograrlo, retrocedió á su primera posición de Offenburgo. El mariscal de Turena que no perdía de vista to-

dos los movimientos del ejército austriaco, regresó también con su ejército al campo de Vilstet. Sin embargo, esta tentativa del enemigo, habiendo hecho comprender al general frances el peligro á que se había expuesto alejándose de su puente, lo hizo acercar al de Estrasburgo, con el fin de tener ménos espacio que cubrir. Montecuculli pidió á los magistrados de Estrasburgo un tren de puente, y se dirigió á Scherzheim para recibirlo; pero Turena frustró otra vez sus proyectos, tomando posición de Freistet, en donde ocupó las islas del Rhin é hizo inmediatamente construir una estacada.

En fin, en toda esta campaña, Turena obligó al enemigo á que siguiera su iniciativa. Por medio de una marcha rápida logró todavía cortar á Montecuculli de la ciudad de Offemburgo, de la cual se proveía, y aún habría impedido al general austriaco que verificara su unión con el Cuerpo de Caprara, si una bala de cañon no hubiera puesto término á la vida de ese grande hombre.

XVIII.

Un general mediano que ocupa una mala posición, buscará su salvación en la retirada si lo sorprende un ejército superior; pero un gran capitán se sostendrá con valor y marchará al encuentro del enemigo.....

En 1653, el mariscal de Turena fue sorprendido por el Príncipe de Condé en una posición en que su ejército se encontraba comprometido; habría podido, batiéndose en retirada, cubrirse con el río Somma que pudo haber atravesado fácilmente en Perona, de donde sólo distaba media legua; pero, temeroso de que ese movimiento de retirada hubiera influido en la moral de su ejército, Turena, con fuerzas inferiores, sostuvo valerosamente la posición en que se encontraba y marchó al encuentro del enemigo. Después de una legua de marcha encontró una posición ventajosa, en la que se dispuso á esperar el combate. Eran las tres de la tarde, los españoles fatigados vacilaron para atacar, y

en la noche Turena se retrincheró, y los enemigos no creyendo deber exponerse á las eventualidades de una batalla, le retiraron su campo.

XIX.

La transición del orden defensivo al orden ofensivo, es una de las operaciones más delicadas de la guerra.

Estudiando la primera campaña de Napoleón en Italia, se comprende lo que pueden el genio y la audacia para hacer pasar un ejército del orden defensivo al ofensivo. El ejército coaligado al mando del general Beaulieu estaba provisto de todo aquello que podía hacerlo temible; su fuerza era de ochenta mil hombres y doscientas piezas de artillería.

El ejército francés, por el contrario, contaba apenas treinta mil hombres y llevaba cuando más treinta piezas de artillería. Hacía mucho tiempo no se le distribuía carne, y aún el pan no siempre se le daba;

la infantería estaba mal vestida; la caballería, mal montada, se encontraba en un estado desastroso; todos los caballos de tiro habían perecido de miseria, de modo que el servicio de la artillería sólo se hacía con mulas; en fin, habrían sido necesarios grandes medios pecuniarios para remediar tantos males, y era tal la penuria del Erario, que el gobierno sólo pudo dar dos mil luises en efectivo para abrir la campaña. Así, pues, el ejército francés ya no podía subsistir en donde estaba, y era preciso avanzar ó retroceder. Conociendo la ventaja de sorprender al enemigo desde el preludio de la campaña, por medio de un golpe decisivo, Napoleon comenzó por vigorizar la moral del soldado. En una enérgica proclama les demostró que les amenazaba una muerte oscura si permanecían á la defensiva, que nada tenían que esperar de la Francia y todo lo podían esperar de la victoria. *En las fértiles llanuras de la Italia está la abundancia, les decís; soldados, ¿os faltará el valor y la constancia?* Aprovechándose del momento de entusiasmo que acababa de inspirar á sus tropas, Napoleon concentra sus

fuerzas para caer en masa sobre los diferentes Cuerpos del ejército enemigo. Poco despues, las batallas de Montenote, de Milesimo y de Mondovi fortaleciendo la confianza que el soldado había adquirido por su general en jefe, pudo verse á este ejército, que, pocos dias ántes campado sobre áridas rocas se consumía por la miseria, ambicionaba ya la conquista de la Italia. Un mes despues de principiada la campaña, Napoleon había terminado la guerra con el Rey de Cerdeña y había conquistado todo el Milanés. Ricos acantonamientos hicieron que los soldados franceses olvidaran pronto la miseria y las fatigas, consecuencia natural de aquella marcha rápida; mientras que una vigilante administracion empleaba todos los recursos del país para organizar el material del ejército, y crear los medios necesarios para correr tras de nuevos triunfos.

XX.

Nunca debe uno abandonar su línea de operaciones; pero cuando las circunstancias lo autorizan es una de las maniobras más hábiles del arte de la guerra, el saberla cambiar.

Federico cambió algunas veces su línea de operaciones en medio de una campaña; pero él tenía la facilidad de hacerlo, pues maniobraba entónces en el centro de Alemania, país abundante en el que podía encontrar lo necesario para las necesidades de su ejército, en el caso de que las comunicaciones con la Prusia le hubieran sido cortadas. El mariscal de Turena, en la campaña de 1646, también abandonó completamente, su línea de comunicacion á los aliados; pero, como Federico, hacía él entónces la guerra en el centro de la Alemania y marchaba con todas sus fuerzas reunidas; además, por la toma de Rain, tuvo la precaucion de asegurarse una plaza de depósito sobre la que podía basar sus operaciones. Debido á sus maniobras

audaces y llenas de ingenio, forzó en seguida al ejército imperial á que abandonara sus almacenes y entrara en Austria para tomar sus cuarteles de invierno.

Me parece, sin embargo, que tales ejemplos no deben ser imitados cuando uno conoce bien el genio de su adversario, y, sobre todo, cuando no tiene que temer una insurreccion en el país al que se trasporta el teatro de la guerra.

XXI.

Cuando un ejército lleva á retaguardia un tren de sitio, ó grandes convoyes de heridos y de enfermos, es indispensable que tome los caminos más cortos para acercarse á sus depósitos lo más pronto que sea posible.

Sobre todo, en los países montañosos y en los que están entrecortados de bosques y de pantanos, es en donde es más importante la observancia de esta máxima; porque encontrándose detenidos en los desfiladeros los trenes y los convoyes, el enemigo, maniobrando, puede fácilmente dispersar

las escoltas ó atacar con pleno éxito á todo el ejército, cuando, por la misma naturaleza del terreno, se encuentra obligado á marchar formado en columna muy prolongada.

XXII.

El arte de establecer un campo sobre una posicion, no es más que el arte de tomar una línea de batalla sobre esta posicion. Con este fin, es preciso que todas las máquinas de tiro estén en juego y colocadas de un modo conveniente.....

Federico ha dicho que: para asegurarse de si uno ha establecido bien su campo, hay que ver si, al hacer un pequeño movimiento, puede uno forzar al enemigo á que haga uno grande, ó si, despues de haberlo obligado á retroceder una jornada, puede obligarlo de nuevo á que retroceda. En la guerra defensiva debe uno retrincherar su campo sobre el frente y sobre las alas de la posicion que él ocupa, y observar que la comunicacion hácia las espaldas esté

perfectamente expedita. Si estuviese uno amenazado de ser volteado, debe anticipadamente tomar sus medidas para ocupar una posicion más lejana, de modo que puedan aprovecharse los defectos que el orden de marcha puede ocasionar entre las divisiones del ejército enemigo, para intentar algunos ataques sobre la artillería ó sobre sus bagajes.

XXIII.

Cuando se ocupa una posicion que el enemigo amenaza envolver, hay que reunir con presteza las fuerzas, y amenazarlo con un movimiento ofensivo....

Esta maniobra fué la que ejecutó el general Desaix en 1798 cerca de Rastat. Con fuerzas inferiores, fué atrevido, y se mantuvo en posicion todo el dia, no obstante los vigorosos ataques del archiduque Carlos. Al anochecer, efectuó su retirada en orden, y tomó posiciones detras.

Tambien por este mismo principio, el general Moreau, en la misma campaña,

dió la batalla de Biberaque para asegurar su retirada por los desfiladeros de las Montañas Negras. Pocos días despues dió tambien la batalla de Schliengen, por igual motivo. Colocado en una ventajosa posición defensiva amenazaba al archiduque Carlos con tomar nuevamente la ofensiva, mientras que sus trenes pasaban el Rhin por el puente de Hurringue, y que tomaba las disposiciones necesarias para retroceder él mismo á la otra parte de ese rio.

Advertiré, sin embargo, que esas demostraciones defensivas deben de hacerse hácia la tarde, con el fin de no comprometerse, empeñando temprano un combate que no podría uno sostener mucho tiempo con buen resultado; la noche y la incertidumbre del enemigo, despues de una acción, servirán para favorecer la retirada, si se juzga necesaria. Más, para cubrir ese movimiento de un modo más seguro, hay que encender fuegos sobre toda la línea, con el fin de engañar al enemigo, é impedir que advierta ese movimiento retrógrado; porque en las retiradas, es muy ventajoso ganar una jornada al enemigo.

XXIV.

Una máxima de guerra que no debe de olvidarse jamas, es: que se deben de reunir los acantonamientos sobre el punto más lejano y que esté más á cubierto del enemigo, sobre todo cuando éste aparece de improviso.....

En la campaña de 1645, por haber olvidado este principio el mariscal Turena, perdió la batalla de Mariendal; pues si en lugar de haber reunido sus acantonamientos en Erbstaussen hubiera designado como punto de reunion Mariendal, detras del Tauber, se habría reunido su ejército mucho ántes, y hubiera resultado que, en lugar de que Merá hubiera combatido contra tres mil hombres solamente en Erbstaussen, habría tenido que atacar á todo el ejército frances reunido en una posición cubierta por un rio.

De un modo indiscreto preguntaron al Vizconde de Turena, por qué había perdido la batalla de Mariendal: *Por culpa mia*, respondió el mariscal; *pero agregó, poco*

se ha batido el hombre que no ha cometido errores en la guerra.

XXV.

Cuando dos ejércitos están en batalla, y que uno de ellos debe verificar su retirada sobre un punto, mientras que el otro puede retirarse hácia todos los de la circunferencia, éste posee inmensas ventajas.....

Tal fué la posicion del ejército frances en la famosa batalla de Leipsic que terminó de una manera tan funesta para Napoleon, la campaña de 1813; porque el combate de Hanau no podía tener importancia, en la desesperada situacion en que el ejército frances se hallaba.

Me parece que en una situacion semejante á la en que se encontraba el ejército frances, ántes de la batalla de Leipsic, no debe un general contar ya con la ayuda que pueda prestarle la fortuna, al tomar la ofensiva; pues, más bien debe procurar asegurarse de todos los medios que le favorezcan para facilitar su retirada.

Para llegar á este fin, sería preciso cubrirse desde luego con buenos retrincheramientos, con el objeto de refrenar con fuerzas inferiores los ataques del enemigo, mientras que los trenes del ejército pasaran el desfiladero; á medida que las tropas llegaran á la otra márgen ocuparían las posiciones que pudieran proteger el paso de las de retaguardia, las que se encerrarían en una cabeza de puente cuando el ejército hubiera evacuado el campo.

Durante las guerras de la revolucion, se hizo poco caso de los retrincheramientos; por lo mismo se vieron grandes ejércitos disputarse despues de un sólo reves y comprometida la suerte de una nacion tan sólo por la pérdida de una batalla.

XXVI.

Hacer que los Cuerpos obren separadamente, sin tener entre ellos comunicacion alguna, y estando frente á un ejército concentrado y con fáciles comunicaciones, es proceder contra los verdaderos principios.

Los austriacos perdieron la batalla de

Hohenlinden, por haber olvidado ese principio. El ejército imperial, á las órdenes del archiduque Juan, fué dividido en cuatro columnas que se pusieron en marcha en un bosque inmenso para reunirse en el llano de Anzing, en donde debían sorprender y atacar al ejército francés; pero esos Cuerpos, que no tenían comunicacion alguna entre ellos, se vieron precisados á comprometerse aisladamente, contra un enemigo que habia tenido la precaucion de concentrar sus masas y que podía moverlas á su arbitrio en un terreno desconocido de antemano; y por esto, el ejército austriaco, comprometido en los desfiladeros del bosque, con todos sus trenes, fué atacado por sus flancos y espaldas, y el archiduque debió sólo á la oscuridad de la noche, el haber reunido sus divisiones batidas y dispersas. Los trofeos de esta victoria fueron inmensos para el ejército francés, pues hizo once mil prisioneros, quitó cien piezas de artillería, varias banderas y todos los trenes del enemigo. Los austriacos dejaron cerca de siete mil muertos sobre el campo de batalla.

La batalla de Hohenlinden decidió la

campaña de 1800, cuyos brillantes y mercedos triunfos colocaron á Moreau entre los mejores generales de aquel siglo.

XXVII.

Cuando uno ha sido desalojado de su primer posicion, debe reconcentrar sus columnas bastante á retaguardia para que el enemigo no pueda anticipárseles...

Puede resultar una gran ventaja al reconcentrar las columnas sobre un punto distante del campo de batalla, ó de la posicion que uno ocupaba, y es: que el enemigo permanece incierto respecto de la direccion que vais á tomar. Si él divide sus fuerzas para sorprenderos, se expone á que sus destacamentos sean batidos aisladamente, en caso de que lo hayais pretendido, y de que vuestra reunion se haya verificado con oportunidad para colocaros entre sus columnas y dispersarlas una despues de la otra.

Por medio de una maniobra semejante, el general Melas en la campaña de 1799

en Italia, ganó la batalla de Genola. El general Championnet, que mandaba el ejército francés, quería cortar las comunicaciones del ejército austriaco con Turin, haciendo obrar cuerpos que maniobraban aisladamente para venir á atacarlo por las espaldas. Melas, que adivinó estos proyectos, ejecutó una marcha retrógada, por la que hizo creer á su adversario que estaba en plena retirada; sin embargo, ese movimiento sólo era para concentrar las fuerzas en el punto de reunion de los diferentes destacamentos del ejército francés, que batió y dispersó el uno despues del otro por su grande superioridad numérica. El resultado de esta maniobra, en la que el general austriaco manifestó vigor, aplomo y golpe de ojo, bastó para asegurarle la pacífica posicion.

Tambien por haber olvidado ese principio, el general Beaulieu que mandaba el ejército austro-sardo, en la campaña de 1796, perdió la batalla de Milésimo despues de la de Montenote. Su objeto al pretender reconcentrar sus distintos cuerpos en Milésimo, era el de cubrir las calzadas de Turin y de Milan; pero Napoleon, apre-

ciando debidamente la ventaja que le presentaba el entusiasmo de las tropas, animadas por un primer triunfo, lo atacó, antes de que hubiera podido reunir sus divisiones, y, por medio de hábiles maniobras, logró separar los dos ejércitos combinados. Estos se retiraron en el mayor desorden, uno por el camino de Milan y el otro por el de Turin.

XXVIII.

No debe establecerse ningun destacamento la víspera de una batalla; porque, en la noche, puede cambiar el estado de las cosas, sea por los movimientos de retirada del enemigo, ó por la llegada de grandes refuerzos que lo pongan en aptitud de tomar la ofensiva, resultando entonces, funestas las prematuras disposiciones que se hayan tomado.

En 1796, el ejército de Sambre-y-Mosa, mandado por el general Jourdan, efectuaba una retirada, tanto más difícil cuanto que él habia perdido su línea de comunicacion; sin embargo, viendo diseminadas las fuer-